

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIV, número 11 (2.760)

Ciudad del Vaticano

18 de marzo de 2022



## En el nombre de Dios, ¡detenéos!

*En el Ángelus nuevo llamamiento de Francisco por el fin de la guerra que está devastando Ucrania*

En nombre de Dios les pido: ¡detengan esta matanza!

PÁGINA 2

*Misa por los 400 años de la canonización de Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Jesús, Felipe Neri e Isidro Labrador*

¿Cómo estamos rezando por la guerra actual?

PÁGINA 3

*Situación en Ucrania*

La nueva misión del cardenal Czerny para acercar el Papa a la población

PÁGINA 4

*Mensaje del Papa en el aniversario del inicio del conflicto en Siria*

No se os olvida

PÁGINA 6

*El Pontífice invoca la paz en Ucrania con la comunidad "La Zolla" de Milán*

Que la escuela sea compartir y acogida

PÁGINA 7

*Prosiguiendo las reflexiones sobre el valor de la vejez el Pontífice habla de la amenaza nuclear para el futuro de la humanidad*

Señor, perdónanos la guerra

PÁGINA 8

Videollamada entre el Papa y el Patriarca de Moscú sobre el conflicto en Ucrania y el papel de los cristianos para detener el fuego y ayudar a quien sufre

### Las guerras siempre son injustas



El Papa Francisco y el Patriarca de Moscú y de toda Rusia, Kirill, han hablado directamente -en una videollamada que se realizó en la tarde del miércoles 16 de marzo- sobre la guerra en Ucrania y del papel de los cristianos y de sus pastores en el hacer de todo para que prevalezca la paz.

En el encuentro participaron también el cardenal Kurt Koch, presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, y el metropolitano Hilarion Alfeyev, metropolitano de Volokolamsk, presidente del Departamento de Relaciones Exteriores del Patriarcado de Moscú.

El Papa Francisco dio las gracias al Patriarca Kirill por el encuentro -dijo el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni- motivado por la voluntad de indicar, como pastores de su pueblo, un camino para la paz, rezar por el don de la paz, para que cese el fuego. «La Iglesia -coincidieron el Papa con el Patriarca- no debe ser la lengua de la política, sino el lenguaje de Jesús». Y añadió: «Somos pastores del mismo Santo Pueblo de Dios, en la Santísima Trinidad, en la Santa Madre de Dios: por esto debemos unirnos en el esfuerzo de ayudar a la paz, de ayudar a quien sufre, de buscar caminos de paz, de detener el fuego».

El Papa y el Patriarca subrayaron la excepcional importancia del proceso de negociaciones que se está llevando a cabo porque, dijo Francisco, «quien paga la cuenta de la guerra es la gente, son los soldados rusos y es la gente que es bombardeada y muere».

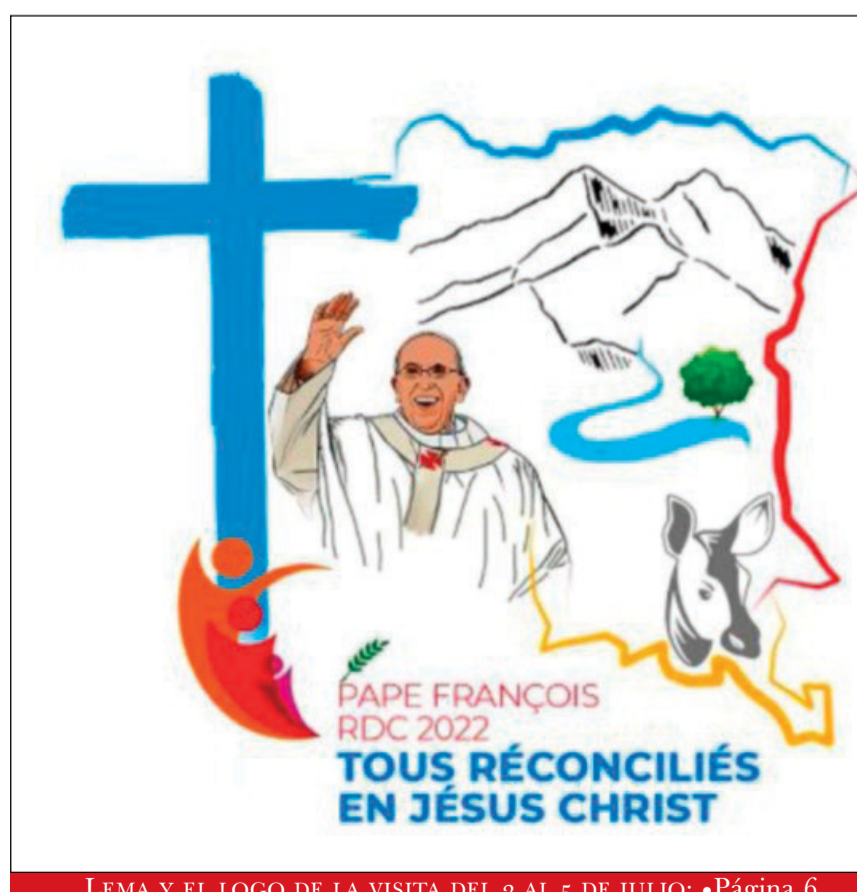
«Como pastores -continuó el Papa- tenemos el deber de estar cerca y ayudar a todas las personas que sufren la guerra. Hubo un tiempo en el que se hablaba también en nuestras Iglesias de guerra santa o de guerra justa. Hoy no se puede hablar así. Se ha desarrollado la conciencia cristiana de la importancia de la paz».

Y, coincidiendo con el Patriarca en cuánto «las Iglesias están llamadas a contribuir a reforzar la paz y la justicia», el Pontífice concluyó: «Las guerras siempre son injustas».

Porque quien paga es el pueblo de Dios. Nuestros corazones no pueden no llorar frente a los niños, a las mujeres asesinadas, a todas las víctimas de la guerra.

La guerra nunca es el camino. El Espíritu que nos une nos pide como pastores ayudar a los pueblos que sufren por la guerra».

### El Papa en la República Democrática del Congo para un viaje de reconciliación



LEMA Y EL LOGO DE LA VISITA DEL 2 AL 5 DE JULIO: •Página 6





En el Ángelus nuevo llamamiento de Francisco por el fin de la guerra que está devastando Ucrania

## En nombre de Dios les pido: ¡detengan esta matanza!

«En nombre de Dios, les pido: ¡detengan esta matanza!». El nuevo sentido llamamiento del Papa Francisco por el fin de la guerra en Ucrania resonó el 13 de marzo, a medio día, en la plaza de San Pedro al finalizar el Ángelus, recitado desde la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano. Antes de la oración mariana, el Pontífice había comentado el Evangelio del segundo domingo de Cuaresma, en el que Lucas narra la Transfiguración de Jesús.

temente era una oración que se prolongaba, en silencio y recogimiento. Podemos pensar que al principio ellos también estaban rezando, hasta que prevaleció el cansancio, el sueño.

Hermanos, hermanas, ¿acaso no se parece este sueño fuera de lugar al sueño que nos entra en momentos que sabemos importantes? Tal vez por la tarde, cuando nos gustaría rezar, pasar un rato con Jesús

después de un día de mil correrías y compromisos. O cuando es el momento de intercambiar unas palabras con la familia y ya no tienes fuerzas. Nos gustaría estar más despiertos, atentos, implicados, para no perder ocasiones únicas, pero no podemos, o lo hacemos de cualquier manera y poco.

El tiempo fuerte de la Cuaresma es una oportunidad en este sentido. Es un período en el

que Dios quiere despertarnos del letargo interior, de esta somnolencia que no deja que el Espíritu se exprese. Porque —no lo olvidemos nunca— mantener el corazón despierto no depende solo de nosotros: es una gracia, y hay que pedirla. Los tres discípulos del Evangelio así lo demuestran: eran buenos, habían seguido a Jesús al monte, pero solo con sus fuerzas no conseguían mantenerse despiertos. Nos

sucede también a nosotros. Pero se despiertan justo durante la Transfiguración. Podemos pensar que fue la luz de Jesús la que los despertó. Como ellos, también nosotros necesitamos la luz de Dios, que nos hace ver las cosas de otra manera; nos atrae, nos despierta, reaviva el deseo y la fuerza de rezar, de mirar dentro de nosotros y dedicar tiempo a los demás. Podemos vencer la fatiga del cuerpo con la fuerza del Espíritu de Dios. Y cuando no podamos superar esto, debemos decirle al Espíritu Santo: “Ayúdanos. Ven, ven Espíritu Santo. Ayúdame: quiero encontrar a Jesús, quiero estar atento, despierto”. Pedirle al Espíritu Santo que nos saque de esta somnolencia que nos impide rezar.

En este tiempo de Cuaresma, después de las fatigas de cada día, nos hará bien no apagar la luz de la habitación sin antes ponernos bajo la luz de Dios. Rezar un poco antes de dormir. Démosle al Señor la oportunidad de sorprendernos y despertar nuestro corazón. Esto lo podemos hacer, por ejemplo, abriendo el Evangelio y dejándonos asombrar por la Palabra de Dios, porque la Escritura ilumina nuestros pasos e inflama nuestro corazón. O podemos mirar el Crucifijo y maravillarnos ante el amor loco de Dios, que nunca se cansa de nosotros y tiene el poder de transfigurar nuestros días, de darles un nuevo sentido, una luz diferente, una luz inesperada.

Que la Virgen María nos ayude a mantener nuestro corazón despierto para acoger este tiempo de gracia que Dios nos ofrece.

Después del Ángelus el Papa reiteró el llamamiento contra la «desgarradora guerra que está devastando Ucrania» y saludó a los peregrinos presentes. Estas son sus palabras:

Hermanos y hermanas:  
Acabamos de rezar a la Virgen

María. Esta semana, la ciudad que lleva su nombre, Mariúpol, se ha convertido en una ciudad mártir de la desgarradora guerra que está devastando Ucrania. Frente a la barbarie de la matanza de niños, de personas inocentes y de civiles indefensos, no hay razones estratégicas que valgan: ha de cesar la inaceptable agresión armada, antes de que reduzca las ciudades a cementerios. Con dolor en el corazón un mi voz a la de la gente común, que implora el fin de la guerra. En nombre de Dios, escuchen el grito de los que sufren, pongan fin a los bombardeos y a los ataques. En nombre de Dios, les pido: ¡detengan esta matanza! ¡En nombre de Dios, escuchen el grito de los que sufren y pongan fin a los bombardeos y atentados! Se trabaje real y resueltamente en la negociación, y que los corredores humanitarios sean efectivos y seguros. En nombre de Dios, les pido: ¡detengan esta matanza!

Quisiera exhortar una vez más a la acogida de tantos refugiados en los que Cristo está presente y dar las gracias por la gran red de solidaridad que se ha formado. Les pido a todas las comunidades diocesanas y religiosas que aumenten los momentos de oración por la paz. Dios es solo el Dios de la paz, no es el Dios de la guerra, y los que apoyan la violencia profanan su nombre. Ahora recemos en silencio por los que sufren y para que Dios convierta los corazones a una firme voluntad de paz.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos procedentes de Italia y de varios países. En particular, saludo a los fieles de la diócesis de Nápoles, Fuorigrotta, Pianura, Florencia y Carmignano; así como a la delegación del Movimiento No Violento.

Os deseo a todos un feliz domingo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de este segundo domingo de Cuaresma narra la Transfiguración de Jesús (cf. Lc 9, 28-36). Mientras rezaba en un monte alto, Jesús cambia de aspecto, sus vestidos se vuelven blancos y resplandecientes, y en la luz de su gloria aparecen Moisés y Elías, hablando con Él de la Pascua que le espera en Jerusalén, es decir, de su pasión, muerte y resurrección.

Testigos de este extraordinario acontecimiento son los apóstoles Pedro, Juan y Santiago, que han subido al monte con Jesús. Nos los imaginamos con los ojos bien abiertos ante aquel espectáculo único. Y ciertamente habrá sido así. Pero el evangelista Lucas señala que «Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño» y que «despertándose vieron la gloria de Jesús» (cf. v. 32). El sueño de los tres discípulos parece como una nota discordante. Más tarde, estos mismos apóstoles se dormirán en Getsemaní, durante la oración angustiosa de Jesús, que les había pedido que velaran (cf. Mc 14, 37-41). Causa asombro esta somnolencia en momentos tan importantes.

Pero leyendo con atención, vemos que Pedro, Juan y Santiago se adormecen antes de que comience la Transfiguración, es decir, justo cuando Jesús está en oración. Sucederá lo mismo en Getsemaní. Eviden-





Misa por los 400 años de la canonización de Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Jesús, Felipe Neri e Isidro Labrador

## ¿Cómo estamos rezando por la guerra actual?

En la tarde del sábado 12 de marzo fue celebrada -en la iglesia del Santísimo Nombre de Jesús en Roma- la santa misa, en presencia del Papa Francisco, con ocasión del IV centenario de la canonización de Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Jesús, Felipe Neri e Isidro Labrador. La celebración fue presidida por el padre Arturo Sosa Abascal, prepósito general de la Compañía de Jesús. A continuación la homilía pronunciada por el Papa.

El Evangelio de la transfiguración que acabamos de escuchar relata cuatro acciones de Jesús. Será bueno fijarnos en lo que hace el Señor, para encontrar en sus gestos las indicaciones para nuestro camino.

El primer verbo -la primera de estas acciones de Jesús- es tomar consigo. Dice el texto que Jesús «tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan» (Lc 9,28). Es Él quien tomó a los discípulos, y es Él quien nos ha tomado junto a sí. Nos ha amado, nos ha elegido y nos ha llamado. En el origen está el misterio de una gracia, de una elección. Ante todo, no hemos sido nosotros quienes tomamos una decisión, sino que fue Él quien nos llamó, sin ningún mérito de nuestra parte. Antes de ser aquellos que han hecho de su vida una ofrenda, somos quienes han recibido un regalo gratuito: el regalo de la gratuidad del amor de Dios. Hermanos y hermanas, nuestro camino tiene que empezar cada día desde aquí, desde la gracia original. Jesús ha hecho con nosotros lo mismo que con Pedro, Santiago y Juan: nos llamó por nuestro nombre y nos tomó con él. Nos ha tomado de la mano. ¿Para llevarnos a dónde? A su monte santo, donde ya desde ahora nos ve para siempre con Él, transfigurados por su amor. Ahí es donde nos lleva la gracia, esta gracia primaria, primigenia. Por eso, cuando experimentemos amargura y decepción, cuando nos sintamos menospreciados o incomprendidos, no caigamos en quejas y nostalgias. Son tentaciones que paralizan el camino, senderos que no llevan a ninguna parte. En cambio, a partir de la gracia, de la llamada, tomemos nuestra vida en nuestras manos. Y acojamos el regalo de vivir cada día como un tramo de camino hacia la meta. Tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan. El Señor toma a los discípulos juntos, los toma como comunidad. Nuestra llamada está arraigada en la comunión. Para empezar cada día, además del misterio de nuestra elección, necesitamos revivir la gracia de haber sido acogidos en la Iglesia, nuestra santa Madre jerárquica, y por la Iglesia, nuestra esposa. Pertenecemos a Jesús, y le pertenecemos como Compañía. No nos cansemos de pedir la fuerza para construir y conservar la comunión, para ser fermento de fraternidad para la Iglesia y para el mundo. No somos solistas que buscan ser escuchados, sino hermanos que forman un coro. Sintamos con la Iglesia, rechacemos la tentación de buscar éxitos personales y formar facciones. No nos dejemos arrastrar por el clericalismo que nos vuelve



rígidos ni por las ideologías que dividen. Los santos que hoy recordamos han sido columnas de comunión. Nos recuerdan que, en el cielo, a pesar de nuestras diferencias de carácter y de perspectiva, estamos llamados a estar juntos. Y si vamos a estar unidos para siempre allá arriba, ¿por qué no empezar desde ahora aquí abajo? Acojamos la belleza de

R 19); ahora hablan con Jesús del éxodo definitivo, el de su pascua. Hermanos y hermanas, sólo la subida de la cruz conduce a la meta de la gloria. Este es el camino: de la cruz a la gloria. La tentación mundana es buscar la gloria sin pasar por la cruz. A nosotros nos gustaría caminos conocidos, rectos y llanos, pero para encontrar la luz de Jesús

que volvamos siempre sobre los mismos pasos, los de la repetición estéril, los de la comodidad, los de lo ya visto, el Espíritu sugiere aperturas, da paz, pero sin dejarnos nunca tranquilos, envía a los discípulos hasta los últimos rincones del mundo. Pensemos en Francisco Javier.

Y se me ocurre que, para recorrer este camino, esta ruta, es necesario luchar. Pensemos al pobre anciano Abrahán: allí, con el sacrificio, luchando contra los buitres que querían comerse la ofrenda (cf. Gn 15,7-11). Y él, con el bastón, los espantaba. El pobre anciano. Fijémonos en esto: luchar para defender este camino, esta ruta, nuestra consagración al Señor.

El discípulo de todas las horas se encuentra frente a esta encrucijada. Y puede proceder como Pedro, que, mientras Jesús hablaba del éxodo, dijo: «qué bien estamos aquí» (v. 33). Siempre existe el peligro de una fe estática y «aparcada». Tengo miedo de las fes «aparcadas». El riesgo es el de considerarse «buenos» discípulos, pero que en realidad no siguen a Jesús, sino que permanecen inmóviles, pasivos y, como los tres del Evangelio, sin darse cuenta, les da sueño y se quedan dormidos. Incluso en Getsemaní, estos mismos discípulos dormirán. Pensemos, hermanos y hermanas, que para los que siguen a Jesús no es tiempo de dormir, de dejarse narcotizar el alma, de dejarse anestesiar por el clima consumista e individualista de hoy, según el cual la vida es buena si es buena para mí; en el que se habla y se teoriza, mientras se pierde de

vista la carne de nuestros hermanos, la realidad concreta de los dramas de nuestro tiempo es cerrar los ojos a la realidad y darle la espalda. Que santa Teresa nos ayude a salir de nosotros mismos y a subir a la montaña con Jesús, para darnos cuenta de que Él se revela

abrir las puertas a los niños de la calle. O en la de san Isidro, que rezaba en los campos y llevaba el trabajo agrícola a la oración.

Tomar cada día las riendas de nuestra llamada personal y de nuestra historia comunitaria; subir hacia los confines indicados por Dios, saliendo de

El camino de Jesús no es cuesta abajo, sino que es un ascenso. La luz de la transfiguración no llega en la planicie, sino después de un camino difícil

también a través de las heridas de nuestros hermanos, de las dificultades de la humanidad, de los signos de los tiempos. No tener miedo de tocar las llagas: son las llagas del Señor.

Jesús, dice el Evangelio, subió a la montaña «para orar» (v. 28). Este es el tercer verbo, orar. Y «mientras oraba continúa el texto su rostro cambió de aspecto» (v. 29). La transfiguración nace de la oración. Preguntémosnos, tal vez después de muchos años de ministerio, qué significa hoy para nosotros, qué significa hoy para mí, orar. Quizá la fuerza de la costumbre y una cierta ritualidad nos han hecho creer que la oración no transforme al hombre y a la historia. En cambio, orar es transformar la realidad. Es una misión activa, una intercesión continua. No es un alejamiento del mundo, sino un cambio del mundo. Orar es llevar la pulsación de la actualidad a Dios para que su mirada se abra de par en par sobre la historia. ¿Qué es para mí rezar?

Y nos hará bien hoy preguntarnos si la oración nos sumerge en esta transformación; si arroja una nueva luz sobre las personas y transfigura las situaciones. Porque si la oración está viva «trastoca por dentro», reaviva el fuego de la misión, enciende la alegría, provoca continuamente que nos dejemos inquietar por el grito sufriente del mundo. Preguntémosnos: ¿cómo estamos rezando por la guerra actual? Pensemos en la oración de san Felipe Neri, que le ensanchaba el corazón y le hacía

nosotros mismos; orar para transformar el mundo en el que estamos inmersos. Finalmente, llegamos al cuarto verbo, que aparece en el último verso del Evangelio de hoy: «Jesús estaba solo» (v. 36). Él se quedó, permaneció, mientras todo había pasado y resonaba sólo «el testamento» del Padre: «Escúchenlo» (v. 35). El Evangelio termina llevándonos de nuevo a lo esencial. A menudo tenemos la tentación, en la Iglesia y en el mundo, en la espiritualidad como en la sociedad, de convertir en primarias tantas necesidades secundarias. Es una tentación cotidiana convertir en primarias tantas necesidades secundarias. En otras palabras, corremos el riesgo de concentrarnos en costumbres, hábitos y tradiciones que fijan nuestro corazón en lo pasajero y nos hacen olvidar lo que permanece. Qué importante es trabajar sobre el corazón, para que pueda distinguir lo que es según Dios, y permanece, de lo que es según el mundo, y pasa.

Queridos hermanos y hermanas, que el santo padre Ignacio nos ayude a custodiar el discernimiento, nuestra preciosa herencia, tesoro siempre válido para difundir en la Iglesia y en el mundo, que nos permite «ver nuevas todas las cosas en Cristo». Es esencial, para nosotros y para la Iglesia, para que, como escribió Pedro Fabro, «todo el bien que se pueda practicar, pensar u organizar, se haga mediante el espíritu bueno, y no mediante el malo» (cf. *Memorial*, Buenos Aires 1983). Que así sea.

### Comunicado de la Santa Sede sobre la expulsión del nuncio en Nicaragua

La Santa Sede ha recibido con sorpresa y dolor la comunicación de que el Gobierno de Nicaragua ha decidido retirar el beneplácito (agrément) a S.E. Mons. Waldemar Stanislaw Sommertag, Nuncio Apostólico en Managua desde 2018, imponiéndole que dejara inmediatamente el País después de notificarle esa medida.

Tal disposición resulta incomprensible ya que, durante su misión, S.E. Mons. Sommertag ha trabajado incansablemente por el bien de la Iglesia y del pueblo nicaragüense, especialmente por los más vulnerables, buscando siempre favorecer las buenas relaciones entre la Sede Apostólica y las Autoridades de Nicaragua. Merece particular mención su participación como testigo y acompañante de la Mesa de Diálogo Nacional entre el Gobierno y la Oposición política, en vista de la reconciliación nacional y de la liberación de los presos políticos.

Convencida de que esta grave e injustificada decisión unilateral no refleja los sentimientos del pueblo de Nicaragua, profundamente cristiano, la Santa Sede desea reafirmar su plena confianza en el Representante Pontificio.



SITUACIÓN EN UCRANIA

## La nueva misión del cardenal Czerny para acercar el Papa a la población

El cardenal Michael Czerny “partirá de nuevo a Ucrania, a petición del Papa Francisco, para mostrar la cercanía del Santo Padre a quienes sufren las consecuencias de la guerra en curso”.

Así lo ha anunciado el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, en una comunicación a los periodistas en la que precisaba que el cardenal jesuita, prefecto “ad interim” del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, “llegará a Eslovaquia” el miércoles 16 de marzo, y viajará a la frontera ucraniana en los días siguientes.

La nota concluye recordando que “el Papa Francisco sigue esta misión con la oración, como las de los últimos días, y, a través de Su Eminencia, desea estar cerca de los que huyen de los combates y sufren la violencia de otros hombres”.

# ¡Detened esta ma



(Aris Messinis / Afp)

En Europa se ha creado una auténtica “operación especial” para ellos, hecha de solidaridad y de acogida concreta

## Esperando la paz

El Viejo Continente abre sus brazos y sus fronteras a los tres millones de refugiados que huyen del conflicto ruso-ucraniano.

En los países europeos, las instituciones laicas y religiosas, junto con los ciudadanos a título individual, se esfuerzan por acoger y ayudar a quienes buscan la salvación, prestando especial atención a las categorías más frágiles, como los menores y los enfermos.

En todas partes hay centros de acogida, recogidas de artículos de primera necesidad, familias que abren sus casas a los refugiados.

Y mientras se espera que hasta cinco millones de personas sean desplazadas, la mayor crisis humanitaria en Europa desde la Segunda Guerra Mundial sigue sin resolverse. Porque falta un elemento fundamental: la paz.



Civiles afectados por los bombardeos en Ucrania (Louisa Gouliamaki / Afp)



sacre!



El 25 de marzo solemnidad de la Anunciación

## El Papa consagrará Rusia y Ucrania al Corazón Inmaculado de María

«El viernes 25 de marzo, durante la Celebración Penitencial que presidirá a las 17 en la basílica de San Pedro, el Papa Francisco consagrará al Inmaculado Corazón de María Rusia y Ucrania. El mismo acto, el mismo día, se realizará en Fátima por el cardenal Konrad Krajewski, limosnero pontificio, como enviado del Santo Padre». Lo anunció el pasado día 15, el director de la oficina de prensa de la Santa Sede Matteo Bruni.

Para la consagración fue elegido el día de la fiesta de la Anunciación del Señor y la noticia fue publicada también en un tuit en la cuenta @Pontifex. Bruni confirmó que el Papa Francisco ha recibido una carta del alcalde de Kiev, añadiendo que «el Santo Padre está cerca de los sufrimientos de la ciudad, de su gente, y de quien ha tenido que huir y a quien está llamado a administrarla. Reza al Señor para que sean protegidos de la violencia. Y para ellos y para todos reitera el llamamiento realizado el domingo pasado en la oración del Ángelus: "Frente a la barbarie de la matanza de niños, de personas inocentes y de civiles indefensos, no hay razones estratégicas que valgan: ha de cesar la inaceptable agresión armada, antes de que reduzca las ciudades a cementerios"».

Y teniendo en el corazón las oraciones pronunciadas por el Papa Francisco en la audiencia general, por la tarde, el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, celebró en la basílica vaticana la misa por la paz en Ucrania, en la que participó también el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede.



Mensaje del Papa en el aniversario del inicio del conflicto en Siria

## No se os olvida

“A pesar de que la guerra en Siria, que cumple doce años, sigue causando sufrimiento, hambre, muerte y la continua huida de los sirios, se están haciendo grandes esfuerzos para ofrecer esperanza y perspectivas de futuro a los que se quedan. Esta conferencia es una oportunidad para decir a la comunidad cristiana: ‘No estáis olvidados’”. Así lo aseguró el Papa Francisco —a través de un mensaje dirigido al cardenal Leonardo Sandri, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales— a los participantes en la conferencia “Iglesia, Casa de la Caridad - Sinodalidad y Coordinación”, inaugurada en Damasco el martes 15 de marzo.

Organizada por la Iglesia católica siria, bajo los auspicios del nuncio apostólico, el cardenal Mario Zenari, y el Dicasterio oriental, a través de la ROACO (Reunión de obras de ayuda a las Iglesias Orientales), la conferencia finaliza el 17 de marzo.

Dirigiendo la mirada a la dramática situación actual del conflicto en Europa del Este, Francisco añadió: “En estos días de guerra y de inmensos sufrimientos para nuestros hermanos y hermanas de Ucrania, abracémoslos con la oración y el afecto, confiando en que se alcance pronto una paz justa y duradera, para que la obra de los organismos pueda llevarse a cabo en esa querida nación, al igual que ocurre hoy en Siria”.

En la capital siria el cardenal Sandri está acompañado por el arzobispo Giampietro Dal Toso, secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, responsable de las Obras Misionales Pontificias, monseñor Marco Formica de la Sección de Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado, y Kuriakose Cherupuzhathottathil, funcio-



nario de la Congregación para las Iglesias Orientales y secretario de la ROACO, y los doctores Pascal Debbane y Alessio Pecorario del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral.

En la apertura de la conferencia, tras la oración inicial y la introducción, se leyó el mensaje del Santo Padre en árabe. A continuación, el patriarca griego melquita Youssef Absi, el patriarca sirio Youssef Younan, el patriarca caldeo cardenal Louis Raphaël I Sako, los cardenales Sandri y Mario Zenari, el secretario del comité organizador, monseñor Antoine Audo, y el ministro de Asuntos Religiosos del gobierno sirio saludaron a los asistentes.

Tras reconstruir la génesis de la conferencia, el cardenal Sandri dijo: “Hoy se realiza el sueño de un momento sinodal de la Iglesia católica en Siria, en sus diferentes expresiones rituales, con la presencia de consagrados y laicos”. Y “que

estemos aquí, a pesar de las muchas dificultades, es un signo de esperanza que genera asombro. Nos ayuda y nos pide que discernamos el presente, y que sigamos deseando el futuro para este querido y atormentado país, recordando hoy el aniversario del inicio del conflicto que lo ha postrado y cuyas consecuencias ya no son tolerables”. A continuación, añadió: “Llevando las cargas de cada uno, durante mucho tiempo —también a causa de las dificultades de movimiento y de las numerosas restricciones— muchos de vuestros obispos han viajado a Europa y a otros países para ofrecer el testimonio de vuestro sufrimiento y obtener ayuda para que la Iglesia pudiera continuar su misión durante la guerra. Ahora llega el momento de volver a la comunión más amplia dentro de cada Iglesia particular”. El Patriarca Absi destacó el esfuerzo que todos los participantes, tanto de Siria como del extranjero, habían realizado

para asistir a la Conferencia. “Sin embargo, queremos expresar, ofreciendo algo de nosotros, el amor de Dios por cada hombre. El esfuerzo que hagamos para aprender a trabajar juntos dará mayor eficacia a nuestro testimonio”, dijo, subrayando el deseo, como pueblo, de “volver a ser capaces de acoger a los demás, como hemos sido capaces de hacer frente a los dramas de décadas pasadas provocados por diversos conflictos”. El deseo de paz, añadió el Patriarca, es también “poder volver a ser de ayuda a los demás a nuestro alrededor”, reconstruyendo “puentes de amor sobre los escombros del odio, aprendiendo cada día a reconocernos como ‘fratelli tutti’”, concluyó.

El Patriarca Younan, recordando que el 15 de marzo es el aniversario del inicio de la guerra en Siria, que ha traído tanto sufrimiento y devastación, llamó la atención sobre las generaciones más jóvenes. El Patriarca Sako, agradecien-

do la acogida recibida, compartió su experiencia en Irak, donde los cristianos, especialmente después de la triste página del autodenominado Estado Islámico, han sido llamados a vivir en primera persona y de forma radical la petición evangélica de amar a los enemigos.

de una mentalidad casi sectaria, corriendo el riesgo de encerrar a cada comunidad en sí misma y fomentando a su vez un cierto individualismo”. Posteriormente, continuó, “la modernidad y los derechos humanos han planteado nuevos retos a los cristianos y a las sociedades”.

En estos días de guerra y de inmensos sufrimientos para nuestros hermanos y hermanas de Ucrania, abracémoslos con la oración y el afecto, confiando en que se alcance pronto una paz justa y duradera

El cardenal Zenari se refirió a la expresión de ser Iglesia en salida, de hacerlo juntos, como el buen samaritano. “Esto nos impide apartar la vista del sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas, haciendo cruzar las impresionantes cifras de los años de guerra en el país”, dijo, explicando que “debemos aprender a ofrecer cada día, juntos, los cinco panes y los dos peces que pueden parecer nada”, tratando de ver la situación “con los ojos de Dios, viviendo la caridad”. Por último, el cardenal recordó las palabras de San Ignacio de Antioquía, “que ruega a los cristianos que no olviden en la oración a la querida Iglesia de Cristo en Siria”.

Refiriéndose a la historia de estas tierras, monseñor Audo subrayó cómo la dominación otomana “favoreció durante mucho tiempo el crecimiento

El informe central de la primera jornada fue confiado al arzobispo Dal Toso, quien guio la reflexión de los presentes sobre algunas notas teológicas y pastorales para vivir la caridad.

Por último, dos testimonios: el de dos frailes menores que siguen siendo la única presencia ministerial entre los cristianos no sólo católicos de la región de Idlib, unas 600 personas. Un musulmán escribió para agradecer a los cristianos por hacernos sentir que “Jesús está en medio de nosotros”.

La jornada terminó con un concierto interpretado por el coro de unos cien niños de la catedral melquita de Damasco. El cardenal Sandri, citando la letra de una canción, calificó la presencia de sus voces como “un rayo de sol” que ilumina y da esperanza a las noches de Siria.

## Nombramientos y renunciaciones

EL PAPA FRANCISCO HA NOMBRADO:

– Obispos Auxiliares de la Archidiócesis Metropolitana de São Paulo (Brasil): al Rev. CÍCERO ALVES DE FRANÇA, del clero de la misma Archidiócesis, hasta ahora Rector del Seminario de Teología Bom Pastor, asignándole la sede titular de Missua; y al Rev. ROGÉRIO AUGUSTO DAS NEVES, del clero de la Diócesis de São José dos Campos, hasta ahora Párroco de Nossa Senhora da Soledade, asignándole la sede titular de Lares.

– Obispos Auxiliares de la Arquidiócesis Metropolitana de La Paz (Bolivia) al Rvdo. MARIO LUIS DURÁN BERRÍOS, hasta ahora párroco de Santo Domingo, asignándole la sede titular de Lambiridi; al Rvdo. BASILIO MAMANI QUISPÉ, hasta ahora párroco del Santísimo Sacramento, asignándole la sede titular de Naisso; y al Rvdo. P. PEDRO LUIS FUENTES VALENCIA, C.P., hasta ahora párroco de El Señor de la Exaltación, asignándole la sede titular de Temuniana.

– Arzobispo metropolitano de Cuiabá (Brasil) a Mons. Mário Antônio da Silva, trasladándolo desde la diócesis de Roraima.

– Obispo de Charleston (EE.UU.) al Reverendo P. JACQUES E. FABRE, C.S., miembro de la Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos), hasta ahora administrador de la Misión Católica de San Felipe de Jesús en Forest Park, en la Archidiócesis Metropolitana de Atlanta.

– Obispo auxiliar de Seattle (EE.UU.) al reverendo FRANK SCHUSTER, del clero de la misma archidiócesis, asignándole la sede titular de Irina.

EL PAPA FRANCISCO HA ACEPTADO LA RENUNCIA:

– Al cargo de Obispo Auxiliar de la Diócesis de Brooklyn (EE.UU.) presentada por S.E. MONSEÑOR RAYMOND FRANCIS CHAPPELTO.

– Al gobierno pastoral de la Diócesis de Peoria (EE.UU.) presentada por S.E. Monseñor DANIEL ROBERT JENKY, C.S.C. Le sucede S.E. Mons. LOUIS TYLKA, hasta ahora obispo coadjutor de la misma diócesis.

– Al gobierno pastoral de la Diócesis de Charleston (EE.UU.), presentada por S.E. Mons. ROBERT E. GUGLIELMONE.

– Al gobierno pastoral de la Archidiócesis Metropolitana de Cuiabá (Brasil) presentada por S.E. Mons. MÍLTON ANTÔNIO DOS SANTOS, S.D.B.

El lema y el logo de la visita que tendrá lugar del 2 al 5 de julio

## El Papa en la República Democrática del Congo para un viaje de reconciliación

«Todos reconciliados en Jesucristo» es el significativo lema del viaje apostólico que el Papa Francisco realizará del 2 al 5 de julio en la República Democrática del Congo.

Visitando las ciudades de Kinsasa y Goma y prosiguiendo después a Sudán del Sur (5-7), con parada en Juba. Lo dio a conocer la oficina de prensa de la Santa Sede que difundió también el elocuente logo de la primera etapa de la peregrinación del Pontífice.

Simbólicamente el logo propone el “mapa” del país africano —informa el comité organizador congoleño del viaje— cuyos contornos están destacados con los colores, particularmente expresivos, de la bandera nacional.

El amarillo, de hecho, representa la riqueza de la República Democrática del Congo, entre fauna y flora terrestre y subterránea.

Sin embargo, el rojo quiere representar la sangre derramada por los mártires, así como sucede todavía hoy en la parte este del país.

Mientras que el azul, en la parte superior, representa el deseo más ardiente de todo habitante: la paz. Los colores

vivos utilizados en el logo pretenden manifestar el sentimiento y el dinamismo que caracterizan al pueblo congoleño, preparado para acoger en la alegría y en la unidad al Papa Francisco.

Y el “mapa” está “abierto” por el oeste precisamente para demostrar la acogida reservada al gran evento de la visita del Pontífice y a los frutos que traerá.

Está presente en el logo también una palma que hace referencia al martirio, experiencia de fe enraizada en la historia de ayer y de hoy del Congo.

Y la palma —expresando la victoria, el renacimiento y la inmortalidad— propone también el mensaje de esperanza que ofrece la visita del Santo Padre Francisco en el acto de bendecir al pueblo que va a abrazar.

A la izquierda de la imagen hay una cruz de color azul, expresión de la fuerte devoción del pueblo a María, la Virgen del Congo, que lleva y sostiene las oraciones de toda la nación a Cristo redentor.

Precisamente bajo la cruz están representadas tres personas, como sím-

bolo de la fraternidad: hombres y mujeres, adultos y niños, unidos como si fueran precisamente una única persona. Una imagen —según los organizadores locales— que expresa la conciencia de que llegar a una tal fraternidad puede ser solo un don de Dios.

El comité además ha explicado la razón de incluir en el logo de la visita los cuatro elementos de la biodiversidad característicos del territorio.

Empezando por las montañas, presentes en todas las regiones del país, en particular en la parte este donde se encuentra el volcán que, en más de una ocasión, ha marcado con sus erupciones la vida de la población de Goma.

Está representada además el agua que corre, para recordar la riqueza hidrográfica del país: basta pensar en el río Congo y en los diferentes lagos.

Y también el árbol que hace referencia al conjunto de la flora. Mientras que el okapi, mitad cebra y mirad jirafa, es un animal símbolo de la República Democrática del Congo: de hecho, es el único país en el que se encuentra, viviendo en estado salvaje.



El Pontífice anima a la Asociación Alma por los valores sociales en la empresa

## Política y economía al servicio de la vida

*“Hoy es necesario que la política y la economía, en constante diálogo entre sí, se pongan decididamente al servicio de la vida, de la vida humana y de la vida de la creación, nuestra casa común, y no al servicio de la no vida o de la muerte, como desgraciadamente ocurre a veces”. Esto es lo que dijo el Papa Francisco a los representantes de la Asociación Alma por los valores sociales en la empresa, recibidos la mañana del lunes 14 de marzo, en la Sala Clementina. Publicamos, a continuación, el discurso del Pontífice.*

Estimadas señoras y señores:  
Quisiera agradecer a la Presidenta sus palabras de presentación y darles una cordial bienvenida a todos.  
Hace veinte años, en el marco de la Unión de Industriales y Empresas de las Provincias del Lacio, ustedes crearon esta Asociación suya, con el fin de promover la ética y el bienestar social.

Por eso eligieron utilizar la palabra “alma”: ¡una palabra muy exigente! Te hace pensar en una realidad que no tiene visibilidad propia, pero que desde el interior estimula y motiva tu entorno de trabajo. A ustedes, los directivos, les corresponde sobre todo hacer un balance de lo que han conseguido en los últimos veinte años. Por mi parte, me gustaría animarles y ofrecerles algunos elementos de reflexión.

Hoy, manteniendo el foco en el bien común, es necesario que la política y la economía, en constante diálogo entre sí, se pongan decididamente al servicio de la vida, de la vida humana y de la vida de la creación, nuestra casa común (cf. *Laudato si'*, 189), y no al servicio de la no-vida o de la muerte, como desgraciadamente ocurre a veces.

La gran crisis financiera de 2007-2008 debería habernos empujado en esta dirección. Sí, hubo una reacción positiva, pero me parece que esencialmente el mundo ha seguido y sigue rigiéndose por criterios obsoletos. Por no hablar de la esfera geopolítica-militar, en la que diversas guerras regionales y especialmente la guerra en curso en Ucrania demuestran que quienes rigen el destino de los pueblos no han comprendido aún la lección de las tragedias del siglo XX.

Ustedes, que representan principalmente a las pequeñas y medianas empresas, saben lo difícil que es desarrollar y crear puestos de trabajo en un contexto de valores éticos y responsabilidad social. Pero no debemos desanimarnos ni resignarnos. Algunos piensan que los criterios sociales y éticos son como una “jaula” que mortifica la libertad y la creatividad económica. En realidad, es lo contrario, o al menos puede serlo. De hecho, si queremos que el mundo futuro sea habitable y digno del hombre, la economía debe ser más libre del poder de las finanzas y más creativa en la búsqueda de formas de producción orientadas hacia una ecología integral. La economía debe ser concreta, no “líquida” o “gaseosa”, como es el peligro de las finanzas. La globalización debe ser “gobernada”, de modo que lo global no vaya en detrimento de lo



local, sino que ambas dimensiones estén virtuosa y fructíferamente conectadas. Muchos, comprensiblemente, dirían: ¿qué podemos hacer los pequeños empresarios frente al “gigante Goliat” del poder financiero y tecnocrático? Creo —y espero— que la construcción de una nueva economía, respetuosa con la dignidad humana y el medio

ambiente, puede y debe empezar desde abajo. De hecho —como sabemos— ya ha empezado desde abajo: en todo el mundo hay muchas experiencias de empresa ética y sostenible que están trazando un camino. Hay que fomentar la comunicación y el intercambio entre estas experiencias, para que se forme una red que pueda tener un impacto a una

escala cada vez más amplia. Hablé de este tema de la nueva economía, la economía concreta, en el libro —el último que escribí— *Let us dream*. Me detuve en un análisis de este problema de la concreción de la economía y de la visibilidad de la economía, para evitar lo que llamé “liquidez” o “gaseosidad”. Tal vez pueda ilustrar lo que quiero decir

aquí. Por último, permítanme darles un consejo como obispo: si quieren ser un “alma” en el mundo de los negocios, no se olviden de cuidar su propia alma, la que nos viene de Dios. Y para ello deben resistir la tentación del activismo y encontrar tiempo para reflexionar, para pensar, para contemplar.

A veces el activismo destruye nuestra interioridad; no hablo de la religiosidad sino de la interioridad humana. No me refiero a la religiosidad, sino a la interioridad humana. Por eso también puede ser útil la asociación, con propuestas. Pero es sobre todo una exigencia personal: cada persona, si quiere ser animada, debe dejarse animar interiormente por lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Así lo demuestran los testimonios de empresarios italianos que han podido aumentar no sólo sus beneficios sino también su vida, la calidad de vida, la calidad del trabajo, con libertad y creatividad, porque tenían una conciencia iluminada, una interioridad iluminada.

Y esto lleva a la creatividad, lleva —si se me permite decirlo— a la poesía. El trabajo del hombre también es poesía: hacer cosas.

Estimados empresarios, gracias por su visita. Le deseo lo mejor en su trabajo y en el de la Asociación.

Que el Señor los bendiga a ustedes y a sus familias. Y recen por mí, porque lo necesito.

Y si alguien no reza o no puede rezar o no quiere rezar o no sabe rezar, al menos que me envíe buenos pensamientos y buenas “ondas”. Gracias.

El Pontífice invoca la paz en Ucrania con la comunidad “La Zolla” de Milán

## Que la escuela sea compartir y acogida

*El Papa Francisco rezó por la paz en Ucrania junto a los alumnos de la escuela de Milán “La Zolla” durante el encuentro que tuvo lugar en la basílica de San Pedro. A continuación las palabras del Pontífice.*

Queridos estudiantes del Instituto “La Zolla”,  
estoy contento de acogerlos y dirijo un cordial saludo a vosotros, a vuestros padres y a vuestros profesores, a vuestros abuelos: hay muchos abuelos aquí. Es muy importante para vosotros jóvenes y niños hablar con los abuelos: muy importante, hablar con los abuelos. Es importante. Vuestra escuela de inspiración cristiana es una realidad preciosa para el territorio de Milán y ofrece un apreciado servicio educativo en colaboración con las familias. Es importante construir una comunidad educadora en la que, junto a los docentes, los padres puedan ser protagonistas del crecimiento cultural de sus hijos. Y esto es el pacto educativo, el diálogo entre padres y profesores. Se dialoga siempre, por el bien de los jóvenes, de los niños. Este pacto educativo que se ha roto muchas veces, debemos cuidarlo siempre. El diálogo y también el trabajo juntos, como hacéis vosotros, padres y profesores. Es importante construir una comunidad educadora, esto es muy importante. Y a vosotros chicos y chicas quisiera dejar dos palabras que me vienen del corazón: compartir y acogida. Compartir y acogida, digámoslo juntos: “compartir y acogida”. Solo los chicos y las chicas, ¡grandes no! Decidlo: compartir y acogida, ¡todos! [repiten: ¡compartir y acogida!]. Así es, aprended bien esto. Compartir: no os canséis de madurar junto a las personas que viven a vuestro lado: los compañeros del colegio, los padres, los abuelos, los educadores, los amigos. Es necesario



“hacer equipo”, crecer no solo en los conocimientos, sino también en el tejer vínculos para construir una sociedad más solidaria y fraterna. Porque la paz, que necesitamos tanto, se construye artesanalmente a través del compartir. No hay máquinas para construir la paz, no: la paz siempre se hace artesanalmente. La paz en la familia, la paz en la escuela... ¿Y cómo artesanalmente? Con mi trabajo, con mi compartir. La segunda palabra: acogida. El mundo de hoy pone muchas barreras entre las personas. Y el resultado de las barreras son las exclusiones, el descarte. Esto es peligroso, si se descarta. También en la escuela —escuchad bien esto, chicos y chicas— en la escuela a veces hay algún compañero o compañera que es un poco raro, un poco ridículo o que no nos gusta: ¡nunca descartarlo! Ni tampoco hacer acoso escolar: no,

por favor, no al acoso escolar, nada, todos somos iguales. También si un compañero es un poco antipático, pobrecillo, me acerco a él con simpatía. Siempre hacer de puentes, nos descartar a nadie, ¡por favor! No descartar. Porque con el descarte siempre se empiezan las guerras. El resultado de las barreras son las exclusiones, el descarte. Hay barreras entre Estados, entre grupos sociales, pero también entre las personas. Y a menudo también el teléfono que seguís mirando se convierte en una frontera que os aísla en un mundo que tenéis en la mano. Qué bonito es sin embargo mirar a los ojos de las personas, escuchar la historia, acoger la identidad; generar, a través de la amistad, puentes con hermanos y hermanas de tradiciones, etnias y religiones diferentes. Solo haciendo así construiremos, con la ayuda de Dios, un fu-

turo de paz. Me ha gustado mucho vuestro lema - “Sorprendete”: es bonito. Siempre maravillados, ver la belleza, sorprendidos y agradecidos. Pero estad atentos, porque hay peligro de volverse estúpidos: ¡no, no! Sorprendidos, no estúpidos. ¿Entendido? Gracias por este encuentro, gracias por vuestro testimonio. Rezo por vosotros y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Y ahora os pido que penséis, pensar: pensemos en muchos niños y niñas, chicos y chicas que están en la guerra, que hoy en Ucrania están sufriendo. Son como nosotros, como vosotros: seis, siete, diez, catorce años y vosotros tenéis delante un futuro, una seguridad social de crecer en una sociedad en paz. Sin embargo, estos pequeños, también pequeñísimos, deben huir de las bombas. Están sufriendo mucho. Con ese frío que hace allí... Pensemos. Cada uno de nosotros piense en estos niños, en estas niñas, en estos chicos, en estas chicas. Hoy están sufriendo; hoy, a tres mil kilómetros de aquí. Rezamos al Señor. Yo haré la oración y vosotros con el corazón, con la mente, rezad conmigo. “Señor Jesús, te pido por los niños, las niñas, los chicos, las chicas que están viviendo bajo las bombas, que ven esta guerra terrible, que no tienen para comer, que deben huir dejando casa, todo. Señor Jesús, mira estos niños, estos chicos: míralos, protéjelos. Son las víctimas de nuestra soberbia, la de los adultos. Señor Jesús, bendice a estos niños y protéjelos”. Juntos rezamos a la Virgen para que les proteja: Dios te salve María... Y así, en silencio como estamos nosotros, recibimos la bendición del Señor: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y gracias por este encuentro: gracias, gracias. Y no os olvidéis, no os olvidéis: asombrados y agradecidos. Todos juntos: asombrados y agradecidos.



Prosiguiendo las reflexiones sobre el valor de la vejez el Pontífice habla de la amenaza nuclear para el futuro de la humanidad

# Señor, perdónanos la guerra



La advertencia del Papa Francisco contra el espectro de «una eventual guerra atómica» —definida «una catástrofe que nos extinguirá»— resonó en la mañana del miércoles 16, en la audiencia general que se celebró en dos momentos diferentes: primero en la basílica Vaticana, el Pontífice encontró a la comunidad de la escuela de Milán «La Zolla»; después en el Aula Pablo VI, prosiguiendo las catequesis sobre el valor de la vejez, profundizó en el tema «La vejez, recurso para la juventud despreocupada». Y reiterando la importancia de la experiencia de la tercera edad, exhortó a ponerla al servicio de las nuevas generaciones para que no se repitan los errores del pasado. A continuación el texto de la reflexión.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje bíblico —con el lenguaje simbólico de la época en la que fue escrito— nos dice algo impresionante: Dios estaba tan amargado por la difundida maldad de los hombres, que se había convertido en una forma de vida normal, que pensó que se había equivocado al crearlos y decidió eliminarlos. Una solución radical. Incluso podría tener un giro paradójico de misericordia. No más humanos, no más historia, no más juicio, no más condena. Y muchas víctimas predestinadas de la corrupción, de la violencia, de la injusticia serían perdonadas para siempre.

¿No nos sucede a veces también a nosotros —abrumados por el sentido de impotencia contra el mal o desmoralizados por los «profetas de desventuras»— pensar que era mejor no haber nacido? ¿Debemos dar crédito a ciertas teorías recientes, que denuncian la especie humana como un daño evolutivo para la vida en nuestro planeta? ¿Todo negativo? No.

De hecho, estamos bajo presión, expuestos a tensiones opuestas que nos confunden. Por un lado, tenemos el optimismo de una juventud eterna, iluminado por los progresos extraordinarios de la técnica, que pinta un futuro lleno de máquinas más eficientes y más inteligentes que nosotros, que curarán nuestros males y pensarán para nosotros las mejores soluciones para no morir: el mundo del robot. Por otro lado, nuestra fantasía parece cada vez más concentrada en la representación de una catástrofe final que nos extinguirá. Lo que sucede con una eventual guerra atómica. El «día después» de esto —si estaremos todavía, días y seres humanos— se deberá empezar de cero. Destruir todo para

volver a empezar de cero. No quiero hacer banal el tema del progreso, naturalmente. Pero parece que el símbolo del diluvio esté ganando terreno en nuestro inconsciente. La pandemia actual, además, hipoteca gravemente nuestra representación despreocupada de las cosas que importan, para la vida y para su destino.

En el pasaje bíblico, cuando se trata de poner a salvo de la corrupción y del diluvio la vida de la tierra, Dios encomienda el trabajo a la fidelidad del más anciano de todos, al «justo» Noé. ¿La vejez salvará el mundo, me pregunto? ¿En qué sentido? ¿Y cómo salvará el mundo la vejez? ¿Y cuál es el horizonte? ¿La vida más allá de la muerte o solamente la supervivencia hasta el diluvio? Una palabra de Jesús, que evoca «los días de Noé», nos ayuda a profundizar el sentido de la página bíblica que hemos escuchado. Jesús, hablando de los últimos tiempos, dice: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día que entró Noé en el arca; vino el diluvio y los hizo perecer a todos» (Lc 17,26-27). De hecho, comer y beber, tomar mujer o marido, son cosas muy normales y no parecen ejemplos de corrupción. ¿Dónde está la corrupción? ¿Dónde estaba la corrupción, allí? En realidad, Jesús destaca el hecho de que los seres humanos, cuando se limitan a disfrutar de la vida, pierden incluso la percepción de la corrupción, que mortifica la dig-

nidad y envenena el sentido. Cuando se pierde la percepción de la corrupción, y la corrupción se vuelve una cosa normal: todo tiene su precio, ¡todo! Se compra, se vende, opiniones, actos de justicia... Esto, en el mundo de los negocios, en el mundo de muchas profesiones, es común. Y viven sin preocupación también la corrupción, como si fuera parte de la normalidad del bienestar humano. Cuando tú vas a hacer algo y es lento, el proceso para hacerlo es un poco lento, cuántas veces se escucha decir: «Pero, si me das una propina yo acelero esto». Muchas veces. «Dame algo y yo voy más adelante». Lo sabemos bien, todos nosotros. El mundo de la corrupción parece parte de la normalidad del ser humano; y esto es feo. Esta mañana he hablado con un señor que me contaba de este problema en su tierra. Los bienes de la vida son consumidos y disfrutados sin preocupación por la calidad espiritual de la vida, sin cuidado por el hábitat de la casa común. Todo se explota, sin preocuparse de la mortificación y del abatimiento que muchos sufren, y tampoco del mal que envenena la comunidad. Mientras la vida normal pueda estar llena de «bienestar», no queremos pensar en lo que la vacía de justicia y amor. «Pero, ¡yo estoy bien! ¿Por qué debo pensar en los problemas, en las guerras, en la miseria humana, en cuánta pobreza, en cuánta maldad? No, yo estoy bien. No me importan los demás». Este es el pensamiento inconsciente que nos lleva adelante a vivir un esta-

do de corrupción.

Me pregunto, ¿puede volverse normalidad la corrupción? Hermanos y hermanas, lamentablemente sí. Se puede respirar el aire de la corrupción como se respira el oxígeno. «Pero es normal; si usted quiere que yo haga esto rápido, ¿cuánto me da?». ¡Es normal! ¡Es normal, pero es algo feo, no es bueno! ¿Qué es lo que abre el camino? Una cosa: la despreocupación que se dirige solo al cuidado de sí mismos: este es el pasaje que abre la puerta a la corrupción que hunde la vida de todos. La corrupción obtiene gran ventaja de esta despreocupación que no es buena. Cuando a una persona le parece todo bien y no le importan los demás: esta despreocupación ablanda nuestras defensas, ofusca la conciencia y nos hace —incluso involuntariamente— cómplices. Porque la corrupción nunca va sola: una persona siempre tiene cómplices. Y la corrupción siempre se amplía, se amplía.

La vejez está en condiciones de captar el engaño de esta normalización de una vida obsesionada por el disfrute y vacía de interioridad: vida sin pensamiento, sin sacrificio, sin interioridad, sin belleza, sin verdad, sin justicia, sin amor: esto es todo corrupción. La sensibilidad especial de nosotros ancianos, de la edad anciana por las atenciones, los pensamientos y los afectos que nos hacen más humanos, debería volver a ser una vocación para muchos. Y será una elección de amor de los ancianos hacia las nuevas generaciones.

Seremos nosotros quien demos la alarma, el alerta: «Estad atentos, que esto es la corrupción, no te lleva a nada». La sabiduría de los ancianos es muy necesaria, hoy, para ir contra la corrupción. Las nuevas generaciones esperan de nosotros los mayores, de nosotros ancianos una palabra que sea profecía, que abra las puertas a nuevas perspectivas fuera de este mundo despreocupado de la corrupción, de la costumbre de las cosas corruptas. La bendición de Dios elige la vejez, por este carisma tan humano y humanizador. ¿Qué sentido tiene mi vejez? Cada uno de nosotros ancianos podemos preguntarnos. El sentido es este: ser profeta de la corrupción y decir a los otros: «¡Deteneos, yo he hecho ese camino y no te lleva a nada! Ahora yo te cuento mi experiencia». Nosotros ancianos debemos ser profetas contra la corrupción, como Noé fue el profeta contra la corrupción de su tiempo, porque era el único del que Dios se fío. Yo os pregunto a todos vosotros, y también me pregunto a mí: ¿está abierto mi corazón a ser profeta contra la corrupción de hoy? Hay algo feo, cuando los ancianos no han madurado y se vuelven mayores con las mismas costumbres corruptas de los jóvenes. Pensemos en el pasaje bíblico de los jueces de Susana: son el ejemplo de una vejez corrupta. Y nosotros, con una vejez así no seremos capaces de ser profetas para las jóvenes generaciones.

Y Noé es el ejemplo de esta vejez generativa: no es corrupta, es generativa. Noé no hace predicaciones, no se lamenta, no reclama, pero cuida del futuro de la generación que está en peligro. Nosotros ancianos debemos cuidar de los jóvenes, de los niños que están en peligro. Construye el arca de la acogida y hace entrar hombres y animales. En el cuidado por la vida, en todas sus formas, Noé cumple el mandamiento de Dios repitiendo el gesto tierno y generoso de la creación, que en realidad es el pensamiento mismo que inspira el mandamiento de Dios: una bendición, una nueva creación (cf. Gen 8,15-9,17). La vocación de Noé permanece siempre actual. El santo patriarca debe interceder todavía por nosotros. Y nosotros, mujeres y hombres de una cierta edad —por no decir mayores, porque algunos se ofenden— no olvidemos que tenemos la posibilidad de la sabiduría, de decir a los otros: «Mira,

este camino de corrupción no lleva a nada». Nosotros debemos ser como el buen vino que al final envejecido puede dar un mensaje bueno y no malo.

Hago un llamamiento, hoy, a todas las personas que tienen una cierta edad, por no decir ancianos. Estad atentos: vosotros tenéis la responsabilidad de denunciar la corrupción humana en la que se vive y en la que va adelante este modo de vivir de relativismo, totalmente relativo, como si todo fuera lícito. Vamos adelante. El mundo lo necesita, necesita jóvenes fuertes, que vayan adelante, y ancianos sabios. Pidamos al Señor la gracia de la sabiduría.

Al finalizar la catequesis el Papa saludó a los varios grupos de fieles presentes en el Aula Pablo VI, lanzando un llamamiento por la paz, en Ucrania y recitando una oración escrita por el arzobispo de Nápoles. La audiencia concluyó con el canto del «Pater Noster» y la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Veo que hay mexicanos aquí. Pidamos al Señor que, como Noé, sepamos acoger, valorar y proteger el don de la vida en todas sus manifestaciones. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Queridos hermanos y hermanas, en el dolor de esta guerra hacemos una oración todos juntos, pidiendo al Señor el perdón y pidiendo la paz. Rezaremos una oración escrita por un obispo italiano.

Perdónanos la guerra, Señor. Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de nosotros pecadores.

Señor Jesús, nacido bajo las bombas de Kiev, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, muerto en brazos de la madre en un bunker de Járkov, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, enviado veinteañero al frente, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, que ves todavía las manos armadas en la sombra de tu cruz, ¡ten piedad de nosotros!

Perdónanos Señor, perdónanos, si no contentos con los clavos con los que atravesamos tu mano, seguimos bebiendo la sangre de los muertos desgarrados por las armas.

Perdónanos, si estas manos que habías creado para custodiar, se han transformado en instrumentos de muerte.

Perdónanos, Señor, si seguimos matando a nuestros hermanos, perdónanos si seguimos como Caín quitando las piedras de nuestro campo para matar a Abel.

Perdónanos, si seguimos justificando con nuestro cansancio la crueldad, si con nuestro dolor legítimos la brutalidad de nuestras acciones.

Perdónanos la guerra, Señor. Perdónanos la guerra, Señor.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ¡te imploramos! ¡Detén la mano de Caín!

Ilumina nuestra conciencia, no se haga nuestra voluntad, ¡no nos abandones a nuestras acciones!

¡Detennos, Señor, detennos! Y cuando hayas parado la mano de Caín, cuida también de él. Es nuestro hermano.

Oh Señor, ¡pon un freno a la violencia!

¡Detennos, Señor! Amén.

